

b h CRITICA MUSICAL

Gran Gala Lirica

Con este rótulo ampuloso, la Corporación de Arte Lirico presentó, en el Teatro Municipal, un concierto de dos cantantes norteamericanos: Barry Morell (tenor) y Bárbara Carter, soprano, que reside en Canadá. Entre los trozos vocales, acompañados por la Orquesta Filarmónica, este conjunto ofreció preludios u oberturas de ópera, todo ello bajo la competente dirección del maestro Armando Krieger.

Los recitales líricos suelen ser discutibles, y el del jueves recién pasado no constituyó una excepción. Resulta difícil vibrar con fragmentos deshilvanados o personajes fuera de contexto, y pareció excesiva la proporción de lo meramente orquestal con lo cantado, a lo que se sumaba una puesta en escena inefable. El director mostró la habilidad y conocimiento en su eficaz manera de secundar las voces. Los números instrumentales de la primera mitad del concierto se distinguieron por bastante cuidado y disci-

plina, mientras que después del intermedio ocurrieron muchos percances que, aunque menores, indicaron un grave relajamiento de la atención.

Las arias y el dúo final del primer acto de La Bohème, de Puccini, fueron la única actuación común de los visitantes, quienes desplegaron aquí un convincente juego histriónico y buen caudal de voz. Morell, empezó un tanto frío y refrenado en "E lucevan le stelle", de Tosca, del mismo autor. Su manifestación vocal óptima la alcanzó, en esta oportunidad, con "La donna é mobile", de Rigoletto, donde pudo mostrar un arte vocal no mellado. En dicha página, de Verdi, estuvo a juicio nuestro, infinitamente superior que en el sensiblero Adiós de Turiddu, de la Cavalleria Rusticana, de Mascagni, ruidosamente celebrado por la concurrencia. Si bien es cierto que desarrolló aquí mucha fuerza dramática, su entrega tuvo una serie de vicios, entre los que el peor era la afinación precaria.

Aunque la simpatía de Barry Morell es enorme, casi se opacó al lado del "ángel" de Bárbara Carter, quien por su encanto personal, conquista al público junto con aparecer en las tablas. Hay interpretaciones suyas — pensemos en el vals de Musetta — donde da relativamente poco fuego, pero siempre se aprecian la hermosura del material, el suave o intenso brillo de los agudos y, a veces, el clásico sollozo en esta voz de timbre privilegiado. Una delicia fueron sus variaciones y florituras en el "Quando", rapto in estasi, de Lucia di Lammermoor, de Donizetti. Su máximo triunfo lo consiguió con el Delirio, de la misma ópera, prodigiosamente actuado a la vez que verdadera cátedra de la coloratura.

Aún le faltan experiencia y madurez. No está en absoluto libre de imperfecciones, entre ellas algunos portamentos exagerados y una fonética italiana con muchas erres indebidas y diptongos en vez de vocales simples. Pero todo esto apenas cuenta al lado de sus cualidades, que le aseguran una carrera internacional si trabaja asiduamente en la superación de los defectos.

Federico Heinlein.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gran Gala Lírica Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile